



**EDITORIAL SEMANAL DEL
PERIÓDICO NACIÓN, EN EL
PROGRAMA «CONTROVERSIAS»**

Miércoles 6 de junio de 2018

LLEGÓ LA HORA

**O EL ESTADO REACCIONA
O EL PAÍS SE INCENDIA**

Ya no se aguanta más.

La población ha llegado a su límite de tolerancia.

Ya no quiere más discursos, ni promesas, ni tartamudeos ministeriales ni campañas de firmas o de votos. La gente quiere seguridad ya, quiere que a los asesinos y a los ladrones y rapiñeros los atrapen, los juzguen y los encierren por unos cuantos años.

Los uruguayos terminaron por darse cuenta de que están regalados, que son víctimas de un Estado que ha desertado de sus deberes, de una Policía atada de manos, de una Justicia lavada y timorata, de una clase política cínica o frívola o distraída, de un sistema legal orientado a mimar a los que no trabajan y a cuidar muy bien la salud y el bienestar de los delincuentes.

Todos los que se levantan de mañana para ir a trabajar tienen que pagar altísimos impuestos para mantener a una clase política parasitaria que se ha consagrado a solazarse con sus fracasos, viajes y diversiones. Si tenemos leyes que no sirven para combatir el delito, si tenemos leyes que protegen más a los asesinos y ladrones que a las víctimas, si tenemos un sistema que está paralizado por la incapacidad y las trabas administrativas y jurídicas, eso se debe a que los políticos de todos los partidos, que se suponen representan las necesidades y los intereses del pueblo, han defraudado sus deberes y terminaron aprobando textos que nos han traído a esta situación donde los asesinos y los rapiñeros se quedaron con nuestras vidas y con nuestros bienes, con nuestra

paz, con nuestra libertad y con nuestras esperanzas. Los políticos no tienen perdón.

A las malas leyes que nos ofrendaron los políticos se le suma la deficiente interpretación de la Justicia, que juega al equilibrio y al respeto de los derechos humanos mientras la gente decente es asesinada todos los días por delincuentes que siempre reciben de los jueces y fiscales el beneficio de la gracia, de la duda, del vericuetos oportuno para seguir sueltos sin que nadie los moleste ni lo increpe. Jueces y fiscales son tan responsables como los políticos en este aspecto. No tienen perdón.

A las malas leyes que nos trajeron los políticos, y a la mala Justicia que manejan las logias del Poder Judicial se agrega la frutilla del postre: la espantosa gestión del Ministerio del Interior, la muy lastimosa **y ridícula condición en la que se encuentran las autoridades del Ministerio del Interior**. Desde que asumió el Frente Amplio ese ministerio estuvo en un declive acelerado y sin pausa, alcanzando su máxima cota con los que dirigen dicha cartera. Nunca tanta ineptitud y tanto desprecio por la vida y los derechos de la población se dieron cita en dos personajes como la que se verifica en estos dos personajes que están al frente de la seguridad interior de la República. Son dos individuos realmente incapaces, intelectualmente muy modestos; sujetos que a cada paso no dejan de mostrar la repugnancia que sienten al tener que enfrentar sus deberes. Son unos insensibles, unos irresponsables. Ya tendrían que estar presos y atados con siete cadenas por todo el daño que han permitido hacer, por todas las situaciones trágicas que dejaron crecer, que facilitaron, por las muertes que pudieron evitar; por la tristeza y el miedo que ha ganado el alma de todos los uruguayos. Estos gobernantes tampoco tienen perdón.

Por todo esto la población ha llegado a su límite. Ya no aguanta más. Los cortes en las rutas y avenidas exigiendo seguridad, las manifestaciones en todos los rincones de la república, los apresamientos a cargo de vecinos de delincuentes y algunos casos de justicia por la propia mano llegaron a la realidad y ya nada será igual. La gente se siente indefensa y empieza a salir; unos se atreven más que otros, unos se la juegan y terminan arriesgando sus vidas en lucha contra los delincuentes.

La gente ya no se deja matar. Esto es comprensible, pero también es peligroso. Indica que el Estado dejó de tener jurisdicción en los asuntos que son de su estricta competencia y obligación. Así como hay zona selváticas donde el Estado no puede entrar, donde la autoridad y la justicia la ejercen los delincuentes, también ya estamos teniendo casos donde las víctimas cumplen la función elemental que la Policía no cumple.

Esto es grave. La palabra adecuada para definir la situación es COLAPSO. El sistema estatal ha colapsado, el Estado no ejerce su autoridad; de a poco viene siendo sustituido por los particulares, sean delincuentes o sean víctimas.

Nos preguntamos: ¿la clase política está tan entretenida planificando las próximas elecciones que no se da cuenta de que algo urgente debe hacer para evitar que esto avance un paso más y resulte irreversible? ¿Son tan egoístas y superficiales los políticos que no atinan siquiera a suspender algunos de sus turísticos viajes por el mundo y mancomunarse para adoptar leyes de emergencia ante una situación que notoriamente es de emergencia?

Nos preguntamos: ¿Los fiscales, los jueces, los cerebros pensantes de la Suprema Corte se dan cuenta de que el sagrado derecho que tanto defienden ya no existe, que la ley que están tutelando ya no rige en amplias zonas del territorio, sino que ha sido sustituida imperativamente por la antigua y terrible ley de la selva? ¿No ven que el Derecho quedó como una ficción y que la realidad hoy se funda en las balas y en los puñales? ¿No comprenden que para salvar el derecho tienen que avanzar con mayor severidad en lugar de encerrarse en una letra fría de códigos que los asesinatos de cada día vuelven obsoletos y vacíos? ¿No entienden que para que triunfe el derecho tiene que cesar la violencia ilegítima y restaurarse a como dé lugar el orden del Estado? ¿Tan perdidos están en sus cenáculos y sectas?

Nos preguntamos, finalmente: ¿hasta cuándo el presidente va a sostener a Bonomi y al hermano pequeño? ¿No advierte que todas sus directivas van en contra de la seguridad, que cada día en lugar de cumplir con su deber estos inmejorables ineptos lo violan con sus errores de juicio, de apreciación de realidad, de acción, de administración y de ejecución? ¿Qué necesita el presidente para reconocer que sus dos servidores son decididamente incapaces? ¿O es que el presidente está de acuerdo con su hermano pequeño y con Bonomi y considera que todos uruguayos estamos viviendo la imaginaria sensación térmica de que todos los días nos matan y nos roban y que los pocos delincuentes que hay en el país merecen respeto porque son víctimas del sistema capitalista?

Hay que parar cuanto antes con esto.

Los tres poderes deben afrontar la realidad.

Y la realidad es que la población ya no aguanta más. Eso en cierto sentido es positivo que ocurra. Pero también puede llegar a ser peligroso.

O el Estado a través de sus tres poderes simultáneamente se calza los pantalones y asume cambios radicales en el tema de la seguridad, o nos veremos envueltos en una tragedia de incalculables consecuencias. Es ahora o nunca.

La gente quiere soluciones ya, y si no las encuentra en el Estado las buscará por su lado...

Entonces es el momento en el que el Estado debe reaccionar como corresponde, de manera resuelta, sin pensar en costos subalternos, o verá caerse todo aquello que lo sostiene y nada podrá hacer para evitar males mayores.

Lo peor todavía no ha llegado, pero no está lejos. Los asesinos siguen matando sin piedad y la gente, repetimos, ya no aguanta más.

—El programa radial «Controversias» se emite por CX 10 Continente, 730 AM, lunes miércoles y viernes de 12 a 13 horas.

—Lunes y miércoles se puede escuchar la versión grabada de la emisión del mediodía a las 17 horas en la misma emisora.

*—También puede encontrarlo en el blog :
<controversiascontinente.wordpress.com>*
